

FRANCISCO DE ASÍS: UN HOMBRE LIBRE

OBJETIVOS

- Acercar a los jóvenes la vida de San Francisco de Asís
- Comprender la libertad que hay en la pobreza
- Motivar a la búsqueda en la propia vida de un encuentro con el Dios de Jesús

AMBIENTACIÓN

Un Canasto de mimbre, una cruz de San Damián (si es posible o al menos impresa) y una espada (o algo que simbolice lo de ser caballero)

MATERIALES

- Por concretar

DESARROLLO

Paso 1. Francisco, joven libre

Les invitamos a ver los objetos que hemos preparado para la catequesis de hoy. Y les pedimos que se fijen en los detalles. *Todo esto nos va a ayudar hoy a profundizar en algo que nos preocupa a todos mucho y que reclamamos sin cesar... es un deseo muy humano... ¿os imagináis cuál puede ser?* Les dejamos que vayan diciendo algunas cosas, podemos coger el canasto y decirles: *Mirad, este canasto nos va a ayudar a comprender la verdadera libertad... ¿vosotros queréis ser libres?*

Tras esta introducción les pediremos que escriban en un pos it aquello en lo que no se sienten libres, en qué les gustaría sentirse más libres, que descubren en su vida que les ata... podemos ayudarles a reflexionar: La apariencia, el tener que ganar a toda costa, relaciones, inseguridades y miedos...

Leeremos entonces la historia del canasto (sabiduría de un pobre pág 93) ¿Qué os parece? Dialogaremos un poco sobre la historia y al final les preguntaremos *¿Quién es este Francisco de Asís qué le ha ocurrido para vivir y pensar de esta manera?*

Paso 2. Qué dice Francisco al mundo de hoy

Sacaremos entonces unas piezas de puzle en las que hay escrita un palabra en cada una. Cada una de esas palabras es algo clave en la vida de Francisco. Cada pieza lleva además de la palabra en grande una frase. Por parejas les pediremos que piensen qué puede decirles a su vida y al mundo?... ¿Desean hermanos alegría...? Una vez lo tengan compartirán y montaremos el puzle.

Hermanos:
Alegría:
Pobreza:

Dios:

Leprosos:

Al montar el puzle, del otro lado se verá el rostro de San Francisco. **Pero ¿Cuál es la historia de Francisco?**

Paso 3. Florecillas de san Francisco

Veremos dos escenas de la película Clara y Francisco.

- Cuando le dice a su padre que quiere ser caballero y luego lo celebran.
- El leproso
- Desnudo ante todo el pueblo

Paso 4. Dios es, eso basta (a modo de conclusión)

Francisco tiene sueños de grandeza, es alegre, vividor... desea lo que todos. Pero descubre que nada de eso le satisface y esa satisfacción le hace caminar por otros lugares, se encuentra con los leprosos y en el silencio experimenta a Dios como solo amor. Desde ese momento su vida se transforma y le basta vivir. Sin grandezas, sin apegos. Todos los hombres son sus hermanos, a todos ama, la libertad es fruto de no tener nada y la alegría es desde entonces su compañera. Su vida se colma de hermanos y de sentido. ¿y TÚ qué deseas para tu vida?



ANEXO I: PARA EL CATEQUISTA

APUNTES DE LA BIOGRAFÍA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Algunos días más tarde, el Señor lo pone entre la espada y la pared: es el encuentro inesperado con un leproso, en que Francisco, por primera vez, supera la aversión que él creía invencible. «Desde entonces empezó a despreciar más y más» al joven presumido que había sido: llegó a ser tan familiar y amigo de los leprosos, que moraba entre ellos y los servía humildemente, y aquí experimentó la veracidad de la promesa del Señor (TC 11).

Esta experiencia concreta de la intervención divina que lo «llevó entre los leprosos» (Test 2), tuvo como resultado intensificar aún más su *vida de oración* y su necesidad de soledad para dialogar con Dios. En las luchas que tuvo que sostener para perseverar en el camino emprendido, su súplica se hizo más insistente «para que Dios se dignara encaminar sus pasos» y él pudiera seguir la ruta que Él le marcara (TC 12). Luchando entre un pasado que llora y un futuro incierto, Francisco, sin embargo, «siente arder en su interior el fuego divino»: esta vez está realmente «transformado en otro hombre» (TC 12).

A su oración angustiada, de nuevo el Señor le responde dándole serenidad y alegría: muy pronto sabrá Francisco lo que tiene que hacer (TC 13) para realizar finalmente su «deseo de conformarse a la voluntad divina» (TC 6).

El rizo queda rizado, el cambio total consumado. El autor de la *Leyenda* se cuida de advertirnoslo, remitiéndonos a los preliminares de la conversión: al sueño de Espoleto, que provocó esta aspiración del joven Francisco, y a la última velada festiva, que vino a confirmársela (TC 13).

Francisco descubre a «su Señor» (TC 13-15)

Hasta aquí, tanto en los sueños como en la oración, ha sido un desconocido, una voz, una inspiración interior, el que ha guiado a Francisco. Éste ha hecho la experiencia de la presencia de Dios, pero no lo ha visto. ¿Cómo, por otra parte, lo podría? Sin embargo, Dios se le va a «revelar» bajo los rasgos humanos que tomó al encarnarse en *Jesucristo*. Ese Dios que le hablaba, que «dirigía ya sus pasos» (TC 10), tendrá en adelante un rostro: el del Crucifijo de San Damián, que se anima y habla a Francisco. El «Señor» de quien Francisco aspiraba a ser vasallo y leal, será en adelante Cristo, y Cristo crucificado (2). Esta revelación fue para él una iluminación que lo llenó de gozo: tuvo la íntima convicción de «que había sido Cristo crucificado el que le había hablado» y le había confiado, por fin, una tarea concreta que cumplir en su servicio (TC 13).

Pero el joven descubre todavía más. Ese ideal que quiere alcanzar, ese «deseo de conformarse a la voluntad divina», ese «otro hombre» que debe llegar a ser, toman también un rostro, y es el de «su Señor» (TC 14), el de Jesús crucificado (3).

Finalmente, *Francisco pasa del miedo a la seguridad* y vuelve en plena luz a Asís. Allí afronta las burlas y los malos tratos de sus conocidos, la ira y las represalias de su

padre, los cariñosos reproches de su madre. Liberado por ella tras muchos días de reclusión en la casa paterna, vuelve inmediatamente a San Damián *liberior et magnanimior*, «con más independencia y magnanimidad» por la prueba de la que acaba de triunfar (TC 17-18).

ANEXO II: EL PUZZLE

ANEXO III: LAS ESCENAS

